

EL ALBA

Vol. 30 No. 3

Mayo Junio 2015

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A
www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, Caixa Postal 77204, Nova
Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP 26210-970
E-mail: [estudiantesdabiblia_aurorabrasil@
hotmail.com](mailto:estudiantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com)

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore
45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington,
#34, Serpentine St., Richmond Town,
Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El Futuro de Israel
y del Mundo, Parte 2 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Esperanza de la Resurrección
Garantizada 15
Amemos Unos a Otros 18
Crea el Amor de Dios 21
Ten Cuidado con
Engañadores 24
Colaboradores en la Verdad 27
Dones del Espíritu 30
Un Solo Cuerpo por el Espíritu 33
Don de Lenguas 36
El Mayor Don es el Amor 39

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva
Creacion Parte XI 42

The Dawn – Spanish Edition

Vol. 30 No.3

MAY JUNE 2015

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

El Futuro de Israel y del Mundo

“Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos.”

— Romanos 11:26-27 —

ES evidente para todos que el hombre en los últimos cien años ha vivido el cambio del mundo más rápido desde los albores de la raza humana—un cambio que ha afectado todos los aspectos de la vida social, económica, religiosa y política. Hablando sólo de los cambios políticos vemos como hecho histórico que prácticamente todos los poderosos gobiernos hereditarios anteriores a 1914 de Europa se han sustituido por otras formas de gobierno. Durante este mismo período gran parte de la población ha caído en el control de diversos tipos de dictaduras de las cuales algunas han sido gobiernos totalitarios ateos; otras han sido regímenes autocráticos, aparentemente basados en ideologías religiosas; aún más, otros han sido el resultado de individuos hambrientos de poder cuyos deseos han sido simplemente gobernar a tanta gente como sea posible.

Como consecuencia de ello el período que comienza con el estallido de la Primera Guerra Mundial ha sido en gran parte de deterioro general y de fragmentación de los gobiernos de todo el mundo. Sin embargo, no es del todo así, pues durante el mismo periodo ha nacido un gran número de nuevas naciones. En muchos casos, estas nuevas naciones han sido resultado de la mencionada pérdida de poder de las antiguas monarquías reinantes, cuando sus muchas posesiones coloniales en todo el mundo clamaban, y lograban, la independencia de los países patrios de Europa.

Uno de los países “nacido” durante los últimos cien años es Israel. Tal vez sería más exacto decir que Israel estaba por “renacer”, pues ya había sido anteriormente una nación con gobierno propio. Sin embargo, la antigua nación de Israel gozaba de una distinción que no ha tenido ningún otro pueblo en la tierra, antes o después: su gobierno funcionaba bajo la dirección de Dios. Los reyes de Israel de los que se habla en la Biblia están sentados en “el trono de Jehová.” —1 Cron. 29:23

El fin del reino de Israel se produjo cuando Sedequías, último rey de Judá, una de las dos tribus restantes, fue destronado por el rey Nabucodonosor. (Eze. 21:25-27) Entonces la nación entera, las doce tribus, se convirtió en cautivos de Babilonia. Esta cautividad duró setenta años. Mientras tanto Babilonia fue conquistada por los medos y los persas, y fue el rey Ciro quien emitió el decreto que

permitía a los israelitas regresar a su tierra, pero no a establecer su propio gobierno.

Desde ese momento en adelante Israel siguió siendo un pueblo sometido, sea cual fuere el país que controlase sus tierras, que en la época de la primera venida de Jesús fue el Imperio Romano. Entre los años 69 y 73 d.C. Tito, líder del ejército romano, asedió y finalmente destruyó Jerusalén. A continuación los israelitas que sobrevivieron a la terrible prueba fueron esparcidos por todo el mundo. Esta situación se mantuvo a lo largo de los siglos y se define como *diáspora* en lengua griega.

DISPERSIÓN ANUNCIADA

Moisés, el legislador de Israel, había anunciado esta dispersión de los israelitas entre las naciones y también su retorno durante el siglo pasado. Esta predicción se registra en Deuteronomio 29:24 y 30:1-6. La última parte de la profecía dice: “Y te hará volver Jehová tu Dios a tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres. Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.”

Moisés también predijo cuánto duraría la era de pérdida de independencia y la dispersión de Israel. Como hemos visto, Israel es una nación bajo Dios, y por esta razón fue objeto de medidas

disciplinarias por mala conducta. Moisés se refiere a ciertas sanciones correctivas bajo las que estarían sujetos y, a continuación, agrega: “Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.” —Lev. 26:18

Esta advertencia de “siete veces más” de castigo se repite cuatro veces. Los estudiantes de la profecía creen que es una medida de tiempo. Un “tiempo” simbólico, indican las Escrituras, es un período de 360 años, y siete de ellos hacen un total de 2.520. La clave bíblica de este método de cálculo está registrada en Ezequiel 4:4-6. Puesto que la profecía de Moisés indica que se trataría de un castigo completo y exhaustivo creemos que es razonable concluir que se inició con la pérdida de su independencia nacional y del reino.

“Siete tiempos” desde la pérdida del reino de Israel nos llevan a 1914 d. C. y a los eventos que rodean a la Primera Guerra Mundial. De este conflicto surgió la expulsión de los turcos de Jerusalén y de la tierra de Palestina por el general británico Allenby. Además, a finales de 1917, el gobierno británico formuló la famosa Declaración de Balfour, que abrió la antigua patria de Israel a los refugiados judíos y pioneros de todas las tierras. Esto dio lugar a la infusión del movimiento sionista de una nueva vida y esperanza.

Aunque hubo reveses de uno y otro tipo, la rehabilitación de la región por los judíos y su migración a su antigua patria continuaron. Este fue el nacimiento del nuevo Estado de Israel en 1948. Visto así, fue en 1914, después de más de veinticinco siglos, como pueblo cautivo de otras naciones e imperios, que la cadena de acontecimientos comenzó a desplegarse que dio lugar a la independencia nacional de esta bíblica e histórica nación.

LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES

El significado completo de la liberación de Israel desde 1914 puede verse más claramente al darse cuenta de una previsión de Jesús, reconocido por la mayoría de los líderes judíos de hoy en día como eminente maestro y profeta. Sus discípulos le preguntaron sobre el final de la era actual. Parte de la respuesta de Jesús fue: “Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.” (Lucas 21:24) En el momento de esta profecía la nación judía, simbolizada por “Jerusalén”, estaba siendo “hollada” por los gentiles, y esto iba a continuar hasta que “los tiempos de los gentiles” se cumplieran.

Coincidiendo con el derrocamiento del último rey de Israel, el profeta Daniel, interpretando un sueño profético que le había dado Jehová al rey de Babilonia, predijo una sucesión de cuatro potencias mundiales que comenzaba por Babilonia.

La segunda era Medo-Persia; la tercera, Grecia; y la cuarta, Roma. La división del Imperio Romano en los diferentes estados de Europa tal como existían antes de 1914 se puso de manifiesto en los dedos de la imagen. —Dan. 2:31

Al rey Nabucodonosor Daniel le dijo: “El Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.” (vs. 37) Esto no significa que Nabucodonosor estuviera sentado sobre el trono de Jehová como había sido el caso de los reyes de Israel. Se trata simplemente de que, desde luego, con Babilonia, la regencia gentil sobre la tierra no sería interferida por Dios, y este dominio se extendería incluso al pueblo de Dios, los israelitas.

Sin embargo, esto no continuaría indefinidamente. La profecía de Daniel señaló que sólo duraría hasta los días del Imperio Romano dividido, “los días de estos reyes”, tal como está representado por la punta de los dedos de la imagen. (vs. 44) Entonces el Dios del cielo establecería un reino, o un gobierno, que duraría “para siempre”. Esta es una referencia al reino largamente prometido del Mesías.

Es manifiesto por los acontecimientos de la historia, como están relacionados tanto con Israel como con los grandes imperios gentiles del pasado, y de los diferentes testimonios proféticos con respecto a ellos, que el período que Jesús describió como los “tiempos de los gentiles” es sincrónico con los “siete tiempos” del castigo de Israel y la

pérdida de su independencia nacional. Esto significa que los tiempos de los gentiles también llegaron a su fin en 1914. Es importante recordar que los cumplimientos de la profecía bíblica realizados en este momento sólo fueron el principio de los acontecimientos sobre los que hacen referencia las Escrituras en lugar de su terminación. La Primera Guerra Mundial, que comenzó en 1914, marcó el inicio de la caída del antiguo Imperio Romano dividido y también a la soberanía nacional de Israel.

La nación de Israel es hoy día un país libre. Ya no están los israelitas sin gobierno propio. Israel es una nación entre las naciones del mundo, sin ser vasallo de Roma o de cualquier otra potencia gentil. Tiene una población de más de seis millones doscientos mil judíos y presume de tener el tercer nivel de vida más alto de Asia. Está entre los países líderes del mundo en muchas esferas de actividad. La nación de Israel no está exenta de dificultades, sin embargo, pues ha luchado varias guerras posteriores a 1948 con el fin de mantener su libertad. A pesar de todo, Israel sigue siendo un país libre e, incluso, se ha hecho más fuerte, hasta el punto de que ahora, unos sesenta y siete años más tarde, se le considera una de las naciones más poderosas del mundo. Los incidentes que condujeron a esto comenzaron con el fin de los “siete tiempos” y de los “tiempos de los gentiles” anunciado por Moisés y Jesús.

EVENTOS INTERMEDIOS

Muchas de las más importantes experiencias de los israelitas como pueblo durante el período de su ascenso a la libertad entre las naciones están también anunciadas en la Biblia. Una de las expresiones que describe esta profecía es que Dios “hará volver” su “cautividad”. Esta expresión aparece en el libro de Joel 3:1-2, donde dice Jehová: “En aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron su tierra”. Es importante señalar que la palabra “cautividad” en este pasaje, según la *Concordancia de Strong*, significa “un antiguo estado de prosperidad.”

En los versículos 9-14 de este capítulo se predice un encuentro bélico de las naciones gentiles, y se describe al “valle de Josafat” como “valle de la decisión”. En este encuentro de las naciones hay una preparación para la guerra, en la cual, simbólicamente hablando, se dice que las naciones forjan “espadas de vuestros azadones” y “lanzas de vuestras hoces”. Hemos visto esto en la época que comienza en 1914 y la profecía señala durante este tiempo que Jehová “haría volver” la “cautividad”, o sea, la antigua prosperidad de su pueblo. De hecho ha sido el éxito de Israel y su relativa prosperidad

durante este período lo que ha provocado que muchas naciones se reunieran en su contra.

Igual de sorprendente es la profecía que menciona el hecho de que Jehová tendría “juicio contra las naciones” en relación con su pueblo y su tierra. (Jer. 25:31) El versículo 2 de Joel 3 menciona la separación, o división, de la tierra. Esto también se ha producido, ya que sabemos que las naciones gentiles no estuvieron a la altura de las promesas que figuraron en la Declaración de Balfour y resolvieron las controversias limitando a Israel a menos de la mitad de la tierra que Dios había prometido. Aunque Israel ha recuperado algunas de estas tierras, por el momento sólo controla una parte de lo que Dios le dio. —Gen. 13:14

“ESPANTO” Y NO “PAZ”

Otras profecías revelan también que el período de la reunión de Israel estaría lleno de muchas dificultades. Jeremías escribió: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá ... y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán ... Porque así ha dicho Jehová: hemos oído voz de temblor, de espanto y no de paz.... ¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.” —Jer. 30:3-7

El significado de esta profecía es claro. Se hace hincapié en que incluso llegado el momento histórico para este pueblo de ser restaurado a su tierra, va a sufrir temor y temblor y no será un tiempo de paz y de felicidad para ellos.

Para empezar, hubo mucho regocijo por parte de los judíos por la Declaración Balfour y su posterior aplicación en un mandato de la Liga de las Naciones, que se comprometió a asegurarles su tierra prometida. De una manera bien definida había comenzado el inicio de la vuelta de su largo cautiverio.

Sin embargo, no mucho después, el régimen de Hitler persiguió duramente a los judíos de Alemania, Austria y Polonia. Este aumento de intensidad continuó a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual tuvo lugar un casi impensable holocausto, en el cual fueron asesinados seis millones de judíos y otros muchos quedaron sin hogar.

Mientras tanto, debido a la oposición árabe, se cerró la puerta a la inmigración a la tierra de la promesa—en el momento en que este sufrido pueblo necesitaba una patria más de lo que nunca antes. Verdaderamente escucharon “una voz de temblor, de espanto”, y no de paz.

Otra profecía que testimonia de manera general la misma combinación de circunstancias inusuales dice: “He aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a

los hijos de Israel de tierra de Egipto; sino: vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado, y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres. He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán; y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán.” —Jer. 16:14-16

Esta profecía indica que al llegar el momento de que los israelitas volvieran a su tierra debían hacerse esfuerzos para inducirlos a regresar. Jehová dijo que enviaría a “pescadores” para “pescarlos”. Esto puede muy bien haberse cumplido por la organización sionista, fundada en 1896 por el difunto Theodor Herzl. Los pescadores utilizan cebo para atraer a los peces y durante muchos años la organización sionista ha señalado por qué los judíos deberían ir a sus tierras y las ventajas que obtendrían si lo hicieran.

Sin embargo, no se indujo a muchos israelitas ir a la Tierra Prometida por este método, aunque hoy se tiene en alta estima a Herzl en el Israel moderno. Uno de los lugares de Jerusalén es el jardín conmemorativo honrando a Herzl. La piedra de su tumba simboliza el proceso gradual del estado judío. El trabajo de Herzl no fue en vano.

La profecía dice también que Jehová enviaría “cazadores y los cazarán”. Aquí se sugieren métodos más contundentes. Entre estos sin duda debería incluirse la cruel persecución a manos de

Hitler durante el Holocausto. Este particular método de conducción aumentó en intensidad hasta que casi todos los judíos de Europa que no fueron asesinados anhelaron su patria y estuvieron deseosos de establecerse ahí a la primera oportunidad.

Otra profecía que está muy en línea con esto dice: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte, brazo extendido y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros; y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo ira derramado. Y os traeré al desierto de los pueblos.” —Eze. 20:33-35

Ha habido mucho “enojo” desatado durante los cien años desde 1914 en relación con los esfuerzos de los israelitas por migrar desde los diversos países en los que han estado domiciliados y de crearles un nuevo hogar en la tierra de la promesa. Como se había previsto, incluso de aquellos que están allí en “el desierto de los pueblos”, en el sentido de que comparten con toda la gente de la tierra la angustia y la incertidumbre de esta caótica historia humana. Todavía no han encontrado paz y seguridad.

En el próximo número de *El Alba* vamos a examinar algunos de los futuros acontecimientos que se describen en la profecía bíblica referidos a Israel y a su papel en el plan de Dios. También tendremos en cuenta la gloriosa esperanza de Israel y de todo el mundo: la paz duradera, la seguridad y

la vida que se establecerá a través del justo reino del Mesías, por el que tantos millones de personas han rezado durante casi dos mil años: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra.” —Mat. 6:10



Esperanza de la Resurrección Garantizada

*Versículo Clave: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."
—1 Corintios 15:22*

*Escritura Seleccionadas:
1 Corintios 15:1-11, 20-22*

UNA VERDAD DE suma importancia que se recuerda cuando se estudia el versículo clave de la lección es que, debido a la desobediencia de Adán, la pena de muerte

colocada sobre él ha sido transmitida a toda la raza humana. La redacción de la primera parte de este pasaje de escritura pone de manifiesto este hecho, y dice: "Así que en Adán todos mueren." Un nuevo estudio de la Palabra de Dios revela que, puesto que Adán fue perfecto originalmente, se requeriría un hombre perfecto para equilibrar la balanza de la justicia, y proporcionar un medio de redención por Adán y su descendencia. (Rom. 5:12,18,19; 1 Tim. 2:5,6) De esta manera, nuestro Señor Jesús fue enviado por el Padre para que se cumpliera la escritura: "He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." —Juan 1:29

Hemos leído acerca de Jesús que fue “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos.” (Heb. 7:26) Por causa de su concepción milagrosa, no nació en el mundo como pecador condenado, pero de todos modos fue de linaje humano adámico, “nacido de mujer.” (Lucas 1:30-35; Gal. 4:4) El “que no conoció pecado” siguió siendo “obediente hasta la muerte y muerte de cruz.” (2 Cor. 5:21; Fil. 2:8; Mat. 27:33) Sin embargo, la muerte de Jesús no fue el fin de la lección. Luego, fue resucitado de entre los muertos por el poder de Dios. “Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios.” —Rom. 8:34

El capítulo 24 de Lucas ofrece detalles acerca de la resurrección de Jesús, y varias apariciones por él a los que había servido durante su vida. El relato declara que apareció a María Magdalena, a Juana, y a María, la madre de Jacobo. Después de esto, el Señor resucitado encontró a otros, como los dos discípulos de Emaús, que no estaban seguros y estaban perplejos por el informe de que se había levantado de la tumba. (Lucas 24:13-32) Compartió con ellos muchas lecciones importantes. El relato dice, “Comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.” —vs. 27

En otro versículo de la lección, Pablo dice, “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos;

primicias de los que durmieron es hecho.” (1 Cor. 15:20) Hay una verdad importante que se debe considerar cuando leemos que los muertos “duermen” en la tumba. Incluso Jesús “durmió” en la muerte por partes de tres días, y se levantó de nuevo. (Lucas 18:33) Considerando la muerte como un sueño es el pensamiento correcto a la luz de las muchas promesas bíblicas que indican un momento en que se llevará a cabo un “despertar” de la muerte. Este punto de vista fortalece nuestra fe en Dios y fortalece nuestra esperanza para los muertos. La última parte de nuestro versículo clave nos dice: “En Cristo todos serán vivificados.” Estas palabras proporcionan “buenas nuevas” en lo que respecta a la promesa de una resurrección, la restauración a la vida humana perfecta para toda la humanidad que obedezca de corazón las leyes justas del reino del Mesías.

En el plan de Dios, Jesús tenía que ser “el primogénito de entre los muertos.” (Col. 1:18) Aunque las Escrituras hablan de otras personas que habían sido despertadas de la muerte por el poder de Dios, todas ellas murieron otra vez. Cristo fue el primero en experimentar la resurrección en el sentido pleno y permanente. Fue “levantado de entre los muertos”, dice Pablo, y “ya no muere.” (Rom. 6:9) ¡Qué maravillosa esperanza de una vida futura se proporciona a través de la muerte de nuestro Redentor y la manifestación del poder de Dios en la resurrección de su “Hijo unigénito!”

Todos los que duermen en la muerte tendrán la oportunidad de vivir para siempre en una tierra restaurada y perfecta según la promesa dada por Dios a través de “todos sus santos profetas. “ — Hechos 3:20

Lección Dos

Amemos Unos a Otros

Versículo clave: “Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.”
— *1 Juan 3:11*

Escrituras Seleccionadas:
1 Juan 3:11-24

LOS QUE HAN sido llamados por Dios tienen la oportunidad de “perseverar en bien hacer” y “buscar gloria y honra e inmortalidad.” (Rom. 2:7) Esta perspectiva

trae consigo mucha responsabilidad y trabajo si va a realizarse. Cada individuo así llamado debe dejar de lado la carne caída y sus hábitos. Pablo nos instruye de “despojarnos del viejo hombre,” y “vestirnos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” (Ef. 4:22-24) Para hacerlo se requiere mucho trabajo y dedicación, en la medida en que debemos sacrificar nuestros intereses y la vida terrenal. Una parte clave de este trabajo se logra a través del desarrollo de amor el uno por el

otro, tal como se habla en el versículo clave, o como dijo Pedro: “Amar unos a otros entrañablemente, de corazón puro.” —1 Ped. 1:22

Amor por los hermanos es tan importante que Jesús lo convirtió en un mandamiento: “Que os améis unos a otros; como yo os he amado.” (Juan 13:34,35) Debemos estar aprendiendo la importancia y el valor del amor todos los días como hijos consagrados de Dios. A través de nuestro amor por él, respondimos a la invitación de “presentar vuestros cuerpos como sacrificio vivo,... que es vuestro culto racional.” (Rom. 12:1) En efecto, el ejercicio del amor se insta constantemente a los cristianos en todo el Nuevo Testamento. Estas acciones no están limitadas en modo alguno a las cosas materiales, aunque puedan estar incluidas. Pablo dice que debemos “Amar los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.” —Rom. 12:10

En 1 Corintios 13, Pablo nos ofrece muchas palabras importantes acerca del amor, resumiendo sus pensamientos con la declaración: “El amor nunca deja de ser.” (vs. 8) En este relato, Pablo no trata de definir el amor, sino que nos da muchas manifestaciones que indican su presencia en nuestro carácter. Estas evidencias, en los versículos 4-7, son los ingredientes que, cuando se entienden correctamente, componen una gran lección acerca del amor que todos debemos aprender y aplicar en nuestras vidas. En breve, se trata de una lección de

ser “semejante a Cristo” y “semejante a Dios”, ya que son el ejemplo definitivo de estas manifestaciones de la calidad del amor.

Uno de estos elementos importantes que Pablo menciona es que “el amor es sufrido.” (vs. 4) Esto debe hacernos recordar las palabras de nuestro gran ejemplo, Jesús: “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.” (Heb. 12:3) El amor también “no es jactancioso, no se envanece”, dice Pablo. Es decir, es humilde y no se jacta. En Filipenses 2:8-13, nos recuerda de la gran humildad de Jesús, y de la necesidad de “ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor.” En armonía con el pensamiento de la humildad: “El amor no tiene envidia.” No es celoso cuando otros prosperan.

En todas las manifestaciones del amor mencionadas por Pablo en 1 Corintios 13, la palabra griega utilizada es ágape. Esta palabra define un amor completamente generoso, desinteresado en sí mismo, como es el amor de Dios. Es un amor que debe servirnos de inspiración para un sacrificio gozoso de todo interés terrenal, esperanza, y ambición, y que con gusto incluso entregaría la propia vida por los hermanos. También se pone de manifiesto en un amor por la Palabra de verdad de Dios, su santa ley, y con el deseo de prestar servicio a él y a su pueblo.

A medida que procuramos cumplir las

palabras de nuestro versículo clave, ojala que se pueda decir de nosotros, “Acordándonos de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección.” —1 Tes. 1:3,4

Lección Tres

Crea el Amor de Dios

Versículo clave:
“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.”
— 1 Juan 5:1

*Escrituras
Seleccionadas:*
1 Juan 4:13 - 5:5

NUESTRO PADRE CELESTIAL ha hecho una disposición especial para nosotros como sus hijos consagrados. Tenemos a nuestra disposición, a través de las palabras del Apóstol Pablo, la certeza de que “el Dios de paz y de amor estará con vosotros.”

(2 Cor. 13:11) Esta maravillosa promesa se hizo posible mediante la entrega del hijo de Dios. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” —Juan 3:16

Una de las respuestas importantes al amor de Dios que tenemos que desarrollar es la de “creer” en él y su efecto en nuestras vidas. Esto se llama a nuestra atención en estas palabras de nuestra lección: “Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.” (1 Juan 4:16) En esto se expresa la necesidad de que creemos en el amor de Dios y que él llevará a cabo la obra que ha comenzado en nosotros. De este modo, estamos capacitados de llegar a la conclusión de que “todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Rom. 8:28) En otro lugar, Pablo dice, “Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia.” —2 Tes. 2:16

Como Padre fiel, Dios seguirá mostrando su amor a aquellos que él ha llamado. “Con amor eterno te he amado.” (Jer. 31:3) Si hemos dado nuestro “todo” a él de corazón, podemos reclamar la promesa que “asimismo acabe también entre” nosotros “esta obra de gracia.” (2 Cor. 8:6) Para conocer a Dios y “creer” en su amor, debemos conocer a Cristo. Esto es debido a que Dios, por medio de Cristo, ha estado en vía de “reconciliar consigo al mundo.” (2 Cor. 5:19) En su amor y sabiduría, Dios ha encomendado una obra especial a su hijo. Por lo tanto, “creemos” en el amor de Dios

al poner “los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.” —Heb. 12:2

En esta lección es importante tener cuenta de que las palabras de nuestro versículo clave se dirigen especialmente a los “engendrados de Dios” —aquellos que han respondido a su llamado y han entregado sus corazones a él en consagración sin reservas para hacer su voluntad. Este debe ser un pensamiento muy aleccionador, y servir como recordatorio de que “nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” (1 Juan 4:19) Una reflexión más profunda sobre esto se puede encontrar en estas palabras: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” —Rom. 5:8

Creer en el amor de Dios como manifestado en el don de su hijo, Jesús, se expresa en la Biblia como el de la fe. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. ... Sin fe es imposible agradar a Dios.” “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.” —Heb. 11:1,6; Ef. 2:8

Pablo da un paso más al respecto al afirmar que hemos de desarrollar “la fe que obra por el amor.” (Gal. 5:6) En efecto, la verdadera fe se pone de manifiesto por el funcionamiento de la ley del amor en nuestra vida. Estas obras demuestran nuestra lealtad al Padre y a su Hijo, Cristo Jesús. Así que, para agradar a Dios, se requiere buen

carácter, obediencia de corazón y de mente, y la demostración de estos por las obras de amor. Por lo tanto, tratemos de creer firmemente el amor de Dios, al cultivar diariamente los frutos y las gracias del Espíritu. —Gal. 5:22,23; 2 Ped. 1:5-7

Lección Cuatro

Ten Cuidado con Engañadores

Versículo clave: “Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.”
— 2 Juan 8

Escrituras Seleccionadas:
2 Juan

AL CONSIDERAR las palabras de nuestro versículo clave, traen a la mente lo cuidadosos que debemos ser en el camino angosto de nuestra jornada. Examinando las

Escrituras, tenemos muchos recordatorios de la necesidad de examinar a nosotros mismos. Pablo dice: “Pruébese cada uno a sí mismo”, y “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos.” (1 Cor. 11:28; 2 Cor. 13:5) La necesidad de examinar de cerca a nosotros mismos se basa en el hecho de que, por naturaleza, caemos bajo la condición descrita en la Palabra de

Dios, “No hay justo, ni aun uno.” —Rom. 3:10

Por otra parte, hemos comprobado, que “cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.” (Sal. 34:18) Tener tal dolor sincero por el pecado, y poniendo nuestra fe en la sangre preciosa de Jesús, nos permite estar completo ante Dios. Podemos afirmar con alegría las palabras, “En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia.” (Isa. 61:10) Dios cubre, por tanto, nuestras involuntarias imperfecciones adámicas por medio del “manto de la justicia” de Cristo.

A medida que consideramos esta disposición de la gracia de Dios, hemos de recordar que nuestra permanencia en esta posición no es de nuestra propia fuerza, sino en la que Dios proporciona a través de las promesas preciosas de su Palabra, y a través del poder y de la influencia del Espíritu Santo en nuestra vida. De hecho, el momento en el que podemos comenzar a sentirse seguro de nosotros mismos es peligroso. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.” —1 Cor. 10:12

Como seguidores asidos del Señor, debemos examinar nuestros corazones diariamente para comprobar que todo lo que hay en nuestra vida está centrado en hacer la voluntad de Dios. Al examinar y juzgar la condición de nuestra corazón, hemos de inspeccionar específicamente nuestros motivos,

voluntad e intenciones. Nuestro objetivo debe ser de lo que escribió el salmista: “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío.” (Sal. 19:14) Nada menos que la pureza de corazón es agradable a Dios, y debemos examinar esto continuamente como nuestro estándar.

En nuestra lección, se expresa el pensamiento que existe la posibilidad de alejarse de la gracia de Dios. (2 Juan 8,9) Tenemos que ser conscientes de los que “no perseveran en la doctrina de Cristo”, inclusive de nosotros mismos. Tal sobriedad de mente y de corazón se destaca en estas palabras de Pablo: “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.” (Heb. 4:1) Nuestra mayor seguridad radica en la comprensión vital de nuestra propia impotencia y dependencia de la misericordia y favor de Dios.

Jesús nos dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.” También dijo sobre sí: “Nada hago por mí mismo.” (Juan 15:5; 8:28) Por lo tanto, confiemos en la ayuda de Dios y de su hijo, Jesús, en todo momento, y recordemos las palabras, “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello.” (1 Tim. 4:16) Si hacemos estas cosas fielmente “hasta la muerte”, escucharemos las

palabras: “Bien, buen siervo y fiel;... entra en el gozo de tu señor.” —Apoc. 2:10; Mat. 25:21

Lección Cinco

Colaboradores en la Verdad

Versículo clave:
“Nosotros, pues, debemos
acoger a tales personas,
para que cooperemos con
la verdad.”
— 3 Juan 8

Escrituras Seleccionadas:
3 Juan

AL IGUAL QUE EN la epístola anterior, el autor se refiere a sí mismo como “el anciano” y se acepta ampliamente que fue el apóstol Juan. Se dirigió la carta a “Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.” (3 Juan 1)

Aunque Gayo pareció ser frágil de salud física, Juan reconoció su vitalidad espiritual y se regocijó en el testimonio que recibió de los hermanos que Gayo “anda en la verdad.” (vss. 2-4) Juan elogió especialmente a Gayo por su hospitalidad y la utilización de sus recursos personales para ayudar a suministrar las necesidades de los siervos ocupados en el ministerio del Evangelio. —vss. 5-7

El Apóstol Pablo también destacó la necesidad de que los creyentes vivan en conformidad con el ejemplo de conducta cristiana manifestada por los hermanos fieles de la Iglesia

primitiva. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.” —Fil. 4:8,9

Nuestro versículo clave es una exhortación para nosotros, como creyentes consagrados, de estar alerta a las oportunidades de suministrar cualquier apoyo que podemos prestar a otros hermanos que viajan de un lugar a otro para promulgar la palabra de Dios. Dicha asistencia pueda incluir el entretenimiento de tales servidores en nuestras casas, y en algunos casos, si sea apropiado, pueda implicar la ayuda financiera. En todos los casos, sin embargo, tenemos el privilegio de apoyar a aquellos que son capaces de estar más activos en el ministerio a través de nuestras oraciones a su favor y con palabras de ánimo.

Juan continúa diciendo: “Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno

es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.” —3 Juan 9-11

En contraste con el fiel Gayo, fue necesario que Juan hiciera una reprimenda pública a Diótfres, quien manifestó orgullo y un espíritu dictatorial, hasta el punto de utilizar su influencia para impedir que otros mostraran hospitalidad a Juan y a los otros obreros fieles en el servicio de Dios. Como conclusión de esta epístola, Juan, por el contrario, menciona a Demetrio como hermano fiel a Gayo, cuya conducta cristiana fue aprobada. —vs. 12

Una lección similar a la de la epístola fue escrita también por el Apóstol Juan, y no sólo para aquellos que vivían en su día, sino también para todos los seguidores consagrados de Cristo a través de toda la Edad Evangélica. Estas palabras, dadas a Juan por el Señor resucitado, declaran: “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” —Apoc. 2:10

Dones del Espíritu

Versículo clave: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.”
— *1 Corintios 12:7*

*Escrituras
Seleccionadas:
1 Corintios 12:7*

PABLO SE DIRIGE aquí a los hermanos en Corinto, que anteriormente eran adoradores de ídolos. Les recuerda que los seguidores de Cristo que habían sido receptores de ciertos dones milagrosos tenían tales poderes conferidos a ellos por

ninguna otra fuente que el Espíritu Santo de Dios. Estos dones, cuando utilizados, servirían de testimonio para fortalecer la fe de los creyentes en perspectiva que las “buenas nuevas” del Evangelio proclamaban una oportunidad de salvación del pecado y de la muerte para toda la humanidad. Además, testificarían al hecho de que Cristo había entregado su vida en sacrificio, y posteriormente fue resucitado a la gloria y la honra, sentándose a la diestra de Dios. La invitación a convertirse en seguidores asidos de nuestro Señor, para servir a su causa fielmente hasta la muerte y reinar con él en el reino de Dios, es otro aspecto importante de este testimonio. Por lo tanto, Pablo dice que todos los que se refirieran a Jesús como “anatema” darían

pruebas de que no estaban asociados con el ministerio cristiano. —1 Cor. 12:1-3

Nuestra lección continúa: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.” (vss. 4-6) Entonces, sigue el versículo clave, en el que se afirma que en los tiempos de los apóstoles, todos los creyentes consagrados tenían una “manifestación del Espíritu”, dada con el propósito de ayudar a edificar al cuerpo de Cristo. De hecho, algunos hermanos tenían múltiples talentos que podrían ser utilizados en su servicio a Dios.

Pablo, a continuación, enumera algunos de los muchos dones que los engendrados del Espíritu Santo puedan poseer. Él menciona la sabiduría, el conocimiento, la fe, los poderes curativos, el obrar milagros, la profecía, es decir, la capacidad de explicar la palabra de Dios. El autor menciona el modo de discernir a los espíritus justos de los malos, la habilidad de hablar lenguas y dialectos, así como el don de interpretarlos para que el mensaje del Evangelio fuera comprendido por los oyentes en su idioma local. —vss. 8-10

Todos estos dones mencionados fueron proporcionados por el Espíritu Santo, a pesar de que fueron distribuidos entre los creyentes de acuerdo con la voluntad de Dios. El reconocimiento de esta verdad debería haber servido para evitar que los

beneficiarios sintieran orgullo o superioridad en comparación con otros sin aquel don particular. “Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” —1 Cor. 4:7

La lección concluye cuando Pablo utiliza el cuerpo humano como ejemplo de la unidad y la diversidad. Es uno, sino está compuesto de muchos miembros. Así como existían diversidades de los dones durante el período de la Iglesia primitiva, los creyentes consagrados a través de toda la edad han sido distintos en varios aspectos, como miembros del cuerpo de Cristo. Desde el punto de vista divino, esto es esencial para el cumplimiento de su propósito eterno. —1 Cor. 12:11

Podemos apreciar el hecho de que el conjunto de este arreglo está bajo la supervisión divina. Cuando la iglesia esté unida en la gloria con Cristo Jesús, se dice de los que estarán con él que son “llamados y elegidos y fieles.” —Apoc. 17:14

Un Solo Cuerpo por el Espíritu

Versículo clave:
*“Porque por un solo
Espíritu fuimos todos
bautizados en un
cuerpo, sean judíos o
griegos, sean esclavos
o libres; y a todos se
nos dio a beber de un
mismo Espíritu.”*
— 1 Corintios 12:13

**Escrituras
Seleccionadas:**
1 Corintios 12:12-31

EL CUERPO humano, como descrito por Pablo, es ilustrativo del cuerpo de Cristo. Está compuesto de varios miembros que son diversos, pero que funcionan juntos de forma coherente. Dice: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.” —1 Cor.

12:12

En nuestro versículo clave, Pablo enfatiza el hecho de que cada uno de los miembros de este “solo cuerpo” es engendrado por el Espíritu Santo, independientemente de que sean “judíos o gentiles” por nacimiento, o “esclavos o libres.” Todos los miembros del cuerpo son bautizados en Cristo, y deben considerarlo como su “cabeza.” Así pues, se han de considerar como separados del mundo y manifestar unicidad en su devoción a Dios.

“Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos”, Pablo continúa. “Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?” —vss. 14-17

Los miembros del cuerpo de Cristo se componen de aquellos que están dispuestos a ser dirigidos por el Señor, al igual que el cuerpo humano está controlado por la cabeza, donde el cerebro está en control y los diversos componentes del cuerpo responden a su dirección. En la medida en que la mente humana funciona normalmente, las acciones de las distintas partes del cuerpo actúan de manera adecuada.

En la ilustración del cuerpo, no es razonable esperar que alguien que tiene buen juicio utilice uno de los miembros del cuerpo para infligir dolor o sufrimiento en otra parte del cuerpo. Por lo tanto, no sería normal que alguien use sus pies para correr en medio del tránsito, sabiendo el alto potencial de ser atropellado por un vehículo. Del mismo modo, tampoco sería normal que alguien use sus manos para levantar un instrumento afilado y lo empuje en alguna otra parte del cuerpo, dándose cuenta de los efectos nocivos de tal acción.

El “cuerpo de Cristo” está compuesto de muchos miembros diferentes, pero hay sólo un

espíritu—el Espíritu Santo de Dios, que debe reflejarse en cada uno de ellos. El estándar para determinar si este espíritu se encuentra en cada creyente consagrado pueda descubrirse mediante la aplicación de los siguientes criterios: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” —Fil. 2:5

Cuando nos rendimos a la voluntad de Dios, nos guiará de muchas maneras—cómo pasamos nuestro tiempo, la forma en que usamos nuestros talentos, las cosas que decimos, adónde vamos a ir, y lo que vamos a hacer. Su dirección regirá todo nuestro ser. Si hemos dado nuestro todo en consagración, entonces, será verdad que estamos muertos, y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Rom. 6:3,4; Col. 3:3) Este “entierro” por el bautismo en la muerte de Jesús significa renunciar diariamente nuestros objetivos, esperanzas y ambiciones terrenales. Si somos fieles en hacerlo, no sólo estaremos caminando en novedad de vida ahora, sino también tendremos la esperanza de una gloriosa recompensa celestial en el reino de Dios. —1 Cor. 15:49

Don de Lenguas

Versículo clave:
“¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.”
— 1 Corintios 14:15

**Escrituras
Seleccionadas:**
*Hechos 2:1-7, 12;
1 Corintios 14:13-19*

ESTA LECCIÓN comienza con una dramática manifestación del Espíritu Santo de Dios derramado sobre la Iglesia primitiva. “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban

sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” —Hechos 2:1-4

Este acontecimiento fue en cumplimiento de una promesa hecha por Cristo a sus discípulos después de su resurrección y antes de su ascensión al Padre celestial. Él les había aparecido en varias ocasiones a fin de fortalecer su fe, dándoles pruebas de que ya no estaba en el sepulcro. Además, iban a ser “investidos de poder desde lo alto”, que les

permitiría llevar a cabo su misión de anunciar el Evangelio en todo el mundo. Este privilegio ha continuado a ser ejercido por los cristianos fieles aún hasta este mismo día. —Lucas 24:48,49

En el momento en que se produjo este milagro, judíos devotos de diversos países habían realizado una peregrinación religiosa a Jerusalén y estaban familiarizados sólo con el idioma de su país adoptivo. Sin embargo, cuando los discípulos de Cristo daban testimonio sobre la resurrección de Jesús y el Evangelio del reino, sus oyentes estaban asombrados de que como Galileos, estos seguidores ignorantes de Jesús tenían la capacidad de declarar un mensaje profundo que cada uno de ellos era capaz de entender en su propio idioma. —Hechos 2:5-12

El Apóstol Pablo enfatizó la importancia de exponer públicamente las promesas y los propósitos de Dios para la humanidad de una manera que edificaría a los oyentes, en lugar de simplemente hablar en un idioma desconocido para impresionar a los demás que él había sido favorecido con este don especial. Por lo tanto, cualquier palabra pronunciada a los demás sin interpretación para el beneficio de los oyentes sería rentable, y una evidencia de falta del espíritu apropiado de amor. —1 Cor. 14:1

En nuestro versículo clave, Pablo subraya el hecho de que incluso el gran privilegio y la necesidad de oración pública deben hacerse con miras a bendecir a otros. Esto sólo se puede lograr

cuando las palabras expresadas son entendidas y los oyentes, por lo tanto, son capacitados a aceptar el espíritu de la petición.

A pesar de que, como apóstol, Pablo fue usado grandemente por Dios para declarar muchos aspectos del plan divino de la salvación, también dio amonestaciones útiles de cómo debe usarse el don de lenguas. “Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.” —vs. 19

Que nosotros como creyentes similarmente demos testimonio a otros de una manera que les ayude a comprender el glorioso plan de salvación de Dios que bendecirá a todos los miembros de la familia humana que estén dispuestos y obedientes. Luchemos para que todas nuestras palabras “abunden en ellos para edificación de la iglesia.” — vs. 12

El Mayor Don es el Amor

Versículo clave: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero la mayor de ellas es la caridad.”
— *1 Corintios 13:13*
RV1909

*Escrituras
Seleccionadas:
1 Corintios 13*

MUCHOS EN LA iglesia de Corinto evidentemente hicieron gran hincapié en la manifestación externa de los dones del Espíritu Santo. De hecho, estos fueron importantes durante el período de la Iglesia primitiva. Sin embargo, Pablo enfatizó que el espíritu morador fue de mayor excelencia que

estos dones. Dijo que el amor fue de mayor importancia que la capacidad de comprender los grandes misterios de Dios, dando testimonio de la causa de Cristo, o incluso sacrificando las posesiones terrenales para el beneficio de los demás. Sin el motivo genuino y sincero de amor que impulsa tales acciones, no serían provechosas. —1 Cor. 13:1-3

Pablo, a continuación, expone las características relacionadas con la verdadera caridad o “amor”, como la palabra debe verse más apropiadamente. “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no

se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” —vss. 4-7

Después de describir las cualidades poseídas por los que ejercen el espíritu de amor, Pablo contrasta la naturaleza permanente de amor con el carácter temporal de los diversos dones del espíritu. Señala que el amor “nunca deja de ser”, en el sentido de que continuará por toda la eternidad, mientras que los dones milagrosos eran tanto temporales como parciales. (vss. 8-10) Algunos cristianos enseñan que los dones milagrosos que eran frecuentes durante la Iglesia primitiva siguen manifestándose aun hoy en día. Pablo afirma en nuestra lección, sin embargo, que estos dones conferidos por la imposición de las manos de los apóstoles, cesarían. (Hechos 8:18) Ya no serían necesarios, puesto que los escritos inspirados de la Biblia, cuando completados, serían reconocidos como la fuente de la verdad de Dios. —2 Tim. 3:15-17

Puesto que la tierra será “llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”, la habilidad de acumular información y entender la palabra de Dios no cesará. (Hab. 2:14) Son, por el contrario, las milagrosas inspiraciones y revelaciones de las verdades divinas en la primera parte de la Edad

Evangélica que parecen ser las que se hace referencia en los pasajes de las Escrituras de nuestra lección. —1 Cor. 13:8-10

Pablo contrasta también los dones del espíritu con el fruto del espíritu. Él compara el primero con la inmadurez infantil en Cristo. El creyente maduro, sin embargo, enfocaría su atención en un mayor desarrollo del Espíritu Santo y sus diversos frutos y gracias como cualidades más deseadas. —vs. 11

Hay muchos pasajes de las Escrituras que enfatizan el amor como elemento indispensable para agradar al Padre celestial. Durante su ministerio terrenal, cuando se le preguntó sobre esta cuestión, Jesús señaló la importancia de amar a Dios supremamente y amar al prójimo como a sí mismo como el medio para cumplir la ley. (Mat. 22:36-40) También expuso la norma por la que los creyentes deben medir el logro de esta característica. “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” (Juan 13:34) Así pues, en resumen, nuestro versículo clave hace hincapié en que el mayor de todos los dones es la posesión del amor “*ágape*” —la característica de un cristiano avanzado. ¡Que nos comprometemos en lograr ese objetivo!

“ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACION”

Parte XI

Al considerar este asunto es conveniente que tengamos una idea clara de la unidad de la Iglesia, y mientras que toda la Iglesia en el mundo es única, sin embargo, en otro sentido de la palabra, cada conjunto o compañía individual de creyentes es una representación del todo. Por ello, cada *Ecclesia* individual debe considerar al Señor como su Cabeza y a los doce apóstoles como las doce estrellas brillantes, los maestros, a quienes el Señor sostuvo de manera especial en su mano y controló, usándolos como sus portavoces para instruir a su Iglesia en cualquier lugar, en toda reunión, a lo largo de esta edad.

Aunque esté compuesta de solamente dos o tres miembros, en cada congregación o *Ecclesia* deben buscar reconocer la voluntad de la Cabeza con respecto a todos sus asuntos. Deben sentir una unidad con todas las estimadas *ecclesias* de “la misma fe” en el sacrificio de nuestro querido Redentor y en las promesas de Dios, dondequiera que sea. Deben estar deseosas de conocer su bienestar y reconocer el hecho de que el Señor, como supervisor de su obra, puede hoy en día, como también en cualquier periodo, usar algunos

instrumentos especiales para el servicio de la *Iglesia como un todo*, así como también usar a ciertos miembros de cada pequeña compañía local. Acudiendo al Señor de esa manera y reconociendo el carácter de los servidores que él usaría (humildes, entusiastas, claros en la Verdad, dando evidencias de tener el untamiento y la unción del Espíritu) ellos estarían preparados para *esperar* dichos ministerios generales para las necesidades de toda la Iglesia, y *buscar* una participación en la bendición y dispensación del “alimento (espiritual) a su debido tiempo” que el Maestro nos prometió. También, ellos recordarán de manera especial cómo él prometió las bendiciones especiales al final de esta era y que él proporcionaría cosas nuevas así como también antiguas para la familia de la fe por medio de los canales apropiados de su elección (Mateo 24:45-47).

Los medios, los canales de estas bendiciones, el mismo Señor los supervisará y dirigirá. Todos los miembros del cuerpo unido a la Cabeza deben tener confianza y buscar el cumplimiento de sus promesas; pero no obstante, deben “probar los espíritus”, para probar las doctrinas, provengan de quien provengan. El poner a prueba no implica una pérdida de confianza en aquellos que son reconocidos como canales de la Verdad divinamente dirigidos, sino que esto implica una fidelidad al Señor y a la Verdad como algo superior a todos los maestros humanos y sus declaraciones;

esto implica también que ellos no están escuchando la voz del hombre, sino la voz del Pastor Principal; que ellos se dan un banquete con sus palabras y las aman, “aman masticarlas y digerirlas”. Estos miembros del cuerpo crecen más fuertes y más rápidamente que los demás, en el Señor y en el poder de su fuerza, porque están más atentos a la guía e instrucciones del Señor.

Sin embargo, esta unidad general del cuerpo, esta afinidad general, esta enseñanza general a través de un canal general, que el Señor ha proporcionado para la reunión de sus joyas con él mismo durante su segunda presencia (Malaquías 3:17, Mateo 24:31), no interfiere con un reconocimiento apropiado del orden en cada una de las pequeñas compañías, o *ecclesias*. Por muy pequeña que sea la compañía, debería haber orden en ésta. Sin embargo, mediante esta palabra “orden” nosotros no queremos decir “frialdad” o “formalismo”. El orden que mejor y más satisfactoriamente funciona es aquel que funciona silenciosamente y del cual los mecanismos están fuera de la vista. No obstante, si la reunión fuera tan pequeña como tres, cinco o diez, deberían acudir al Señor para determinar su guía respecto de cuáles de ellos deberían ser reconocidos como ancianos, o más avanzados en la Verdad, teniendo las diversas calificaciones de un Anciano como ya las hemos visto esbozadas en la Palabra inspirada: claridad en la Verdad, aptitud para enseñarla, vida intachable

con respecto al carácter moral, y habilidad de preservar el orden sin la innecesaria fricción, como podría estar ejemplificado en su familia, etc.

Si, de esa manera, la pequeña compañía tiene la Palabra y el Espíritu del Señor ante ellos y actuando sobre ellos, el resultado de sus opiniones conjuntas, como está expresado en una elección de servidores, debería ser aceptado como la opinión del Señor respecto del asunto, las personas elegidas como ancianos serían muy probablemente los mejores y los más apropiados en el grupo. Sin embargo, se debe tener cuidado de que tales elecciones no sean realizadas sin la debida consideración y oración, de aquí que es aconsejable que se haga el debido anuncio por anticipado, y que sea reconocido que solamente aquellos que sostengan ser miembros de la Nueva Creación (hombres y mujeres) intentarán expresar la opinión del Señor respecto del asunto, en el voto. Deberían haber tales que hayan pasado el punto de *arrepentimiento* por el pecado y *restitución* en la medida de su habilidad y *aceptación* del sacrificio del Señor Jesús como la base de su armonía con Dios; y quien, por lo tanto, haya realizado una completa consagración de sí mismo al Señor, y de ese modo haya estado sujeto a la unción y a todos los privilegios de la “casa de los hijos”. Estos son los únicos competentes para apreciar y expresar la opinión, la voluntad, de la Cabeza del cuerpo. Estos son los únicos que constituyen la Iglesia, el cuerpo de Cristo, aunque

otros que todavía no han dado el paso de la consagración, pero que confían en la preciosa sangre, pueden ser considerados como miembros de “la familia de la fe” de cuyo progreso se tiene la esperanza, y cuyo bienestar debe ser considerado.

Ordenación de ancianos en cada Ecclesia

“Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayuno, los encomendaron al Señor, en quien habían creído.” (Hechos 14:23)

La forma de este enunciado con otras referencias a los ancianos, en relación con todas las iglesias, justifica la deducción de que ésta era la *invariable* costumbre en la Iglesia primitiva. El término “ancianos”, como se ve en el texto, incluye a predicadores, pastores, maestros y profetas (o expositores públicos); de aquí que es importante que aprendamos lo que significa esta palabra “ordenado”. En la actualidad, esta palabra se usa generalmente con referencia a una ceremonia de investidura, pero éste no es el significado de la palabra griega *jeirotoneo*¹ que es usada en este texto. Significa “elegir al extender la mano”, que es todavía la forma usual de votar. Esta definición es dada en la *Concordancia Analítica de la Biblia* del Profesor Young. Como este puede ser

¹ Ref. Strong, N° 5500. —Trad.

considerado como una autoridad presbiteriana, también daremos la definición establecida en la *Concordancia Exhaustiva de la Biblia* de Strong, que puede ser considerado como una autoridad metodista. La última define la raíz de la palabra: “Ser uno que alcanza con la mano, o votante (por levantar la mano)”.

Una palabra griega totalmente diferente es usada cuando nuestro Señor declaró respecto de los apóstoles: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que os elegí a vosotros, yo os he puesto para vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo dé.” (Juan 15:16). Esta es la misma palabra, *tithemi*,² usada por el Apóstol cuando, al hablar de su ordenación, decía: “Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.” (1 Timoteo 2:7). Pero esta ordenación que el Apóstol declara de manera distinta, “Pablo, apóstol ‘no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos’” (Gálatas 1:1). Todos los miembros del Cuerpo Ungido, unidos con la Cabeza y partícipes de su Espíritu, son por lo tanto ordenados de manera similar, ciertamente no para el apostolado como lo fue Pablo sino para ser ministros (servidores) de la Verdad, cada uno en la medida de sus talentos y

² Ref. Strong, N° 5087. —Trad.

oportunidades (Isaías 61:1), los doce solamente fueron ordenados para ser apóstoles, o representantes especiales: ministros plenipotenciarios.

Al recurrir a la ordenación o reconocimiento de los ancianos por medio del voto de la congregación (*Ecclesia*) de la Nueva Creación “extendiendo la mano”, como se vió anteriormente, notamos que éste era el modo tradicional, porque el Apóstol usa la misma palabra griega para decir cómo Tito se convirtió en su ayudante. Él dice en 2 Corintios 8:19: “sino que *también fue designado* por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación”. Las palabras en cursiva provienen de la palabra griega *jeirotoneo* que, como se mostró anteriormente, significa “elegir extendiendo la mano”. Y además, la palabra “también” implica aquí que el mismo Apóstol fue elegido por medio de una votación similar. No elegido ni escogido para ser un apóstol sino para ser un misionero, en esta ocasión un representante de las iglesias y sin duda a costa de ellos.

Evidentemente, sin embargo, algunos de los subsecuentes viajes del Apóstol sucedieron sin el voto o apoyo de la Iglesia de Antioquía (2 Timoteo 1:15). Las regulaciones de la Iglesia Primitiva permitieron que todos ejerzan libremente sus talentos y administración de acuerdo con sus propias conciencias. Las *ecclesias* (congregaciones) podían aceptar o rehusar los servicios de los

apóstoles, aun como sus representantes especiales, y los apóstoles podían aceptar o rechazar tales compromisos, cada uno de ellos ejerciendo su propia libertad de conciencia.

Pero, ¿no hay ninguna ordenación de ancianos, etc., que se mencione en el Nuevo Testamento a parte de ésta, una elección? ¿Hay algo que signifique *dar autoridad* o permiso para predicar, como la palabra inglesa *ordain* (ordenar) que ahora es usada generalmente en todas las confesiones en relación con el dar licencia y ordenar ancianos, predicadores, etc.? Nosotros examinaremos estas preguntas.

La palabra *ordain* (ordenar), en relación a los ancianos, es usada solamente en otro lugar y es la traducción de una palabra griega distinta, a saber, *kathistemi*,³ que significa: “poner”, *Young*; “colocar”, *Strong*. Esta palabra aparece en Tito 1:5: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y *establecieses (kathistemi)* ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”, esto es, como yo lo dispuse. *Nueva Versión Internacional*, “Y en cada pueblo *nombraba*”. Aparentemente, este texto parece implicar que Tito estaba autorizado para designar a estos ancianos, sin tener en cuenta los deseos de las congregaciones (iglesias, *ecclesias*); y es en vista de esto que se basa la teoría episcopal del

³ Ref. Strong, N° 2525. —Trad.

ordenamiento eclesial. Católicos, episcopales y metodistas-episcopales, todos reclaman a sus obispos que establezcan una autoridad apostólica, que coloquen o designen ancianos para las congregaciones, sin la extensión de la mano o voto de la Iglesia.

Este texto es el baluarte de esta idea, pero parece ser más bien un débil soporte cuando observamos la última oración: “Así como yo te mandé”, y reflexionamos que sin duda el Apóstol no daría a Tito el “encargo” o la instrucción de actuar de manera distinta de la que él (el Apóstol) actuó sobre este asunto. La explicación del propio procedimiento del Apóstol, traducida correctamente, es muy explícita: “Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayuno, los encomendaron al Señor, en quien habían creído.” (Hechos 14:23).

Indudablemente el consejo del Apóstol y el de Tito, a quien él encomendó especialmente a los hermanos como un ministro fiel de la Verdad, no solamente sería deseado sino que buscado por los hermanos y muy en general seguido; no obstante, el Apóstol y todos quienes siguieron sus pasos buscaron poner la responsabilidad donde Dios la puso, sobre la *Ecclesia*, cuyo interés debería ser “probar los espíritus (el que enseña y su enseñanza) si son de Dios” (1 Juan 4:1). El Apóstol aconseja, “Si alguien habla en desacuerdo con esta Palabra, es porque no hay luz en él”, y “aléjense de aquellos”;

la iglesia no debe votar por aquellos y de ninguna manera aceptarlos como maestros, ancianos, etc.

En cualquier evento, sería necesario el acuerdo de la *Ecclesia*, ya sea expresado por el voto, como está establecido, o no; no obstante supongamos que Tito hubiera designado ancianos que no congeniaban con los hermanos, ¿cuánto tiempo habría prevalecido la paz?, ¿cuánto servicio pastoral u otro tipo de servicio realizaría tal Anciano, detestable para los sentimientos de la Iglesia? Prácticamente nada.

Las prácticas sacerdotales, y no las enseñanzas de nuestro Señor y sus doce apóstoles, son responsables de la división de los santos en dos clases llamadas “clérigo” y “laicos”. Es el espíritu de las prácticas sacerdotales y del anticristo que todavía busca dominar sobre la herencia de Dios, imponiendo prácticas antibíblicas, trayendo consigo la ignorancia en las congregaciones. El Señor y los Apóstoles no reconocen a los ancianos sino a la Iglesia (*Ecclesia*) como el cuerpo de Cristo, y cualquiera que fuera la dignidad u honor que se les atribuya a los ancianos fieles, como servidores del Señor y de la Iglesia, no es simplemente su reconocimiento de ellos mismos ni su reconocimiento por otros ancianos. La elección de la congregación debe conocerlos, debe reconocer sus gracias y habilidades cristianas a la luz de la Palabra de Dios, de lo contrario ellos no pueden otorgarle ninguna posición ni honor. Por ello,

ningún Anciano tiene autoridad alguna por medio de su autodesignación. Ciertamente, la posición de ignorar a la Iglesia, el cuerpo de Cristo, y de nombrarse por sí mismo, y por su opinión, superior al conjunto, como de primera clase, tal hermano no tiene una actitud adecuada como para ser reconocido como un Anciano, siendo los principales puntos esenciales para tal servicio: la humildad y un reconocimiento de la unidad de la *Ecclesia* como el cuerpo del Señor.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de julio- agosto de 2015)